

**Destinos Episodio 52**  
**Siempre lo amó ("She always loved you")**

<b>Introducción</b>	
Escenas del este episodio (00:28 min)	<p><i>Escena 1:</i> (Pedro): ¿Qué le estará pasando a Fernando? Nunca lo había visto tan desconfiado. (Raquel): Es natural, Pedro. Quiere estar seguro y necesita pensarlo un poco más. (Arturo): Claro. Yo recuerdo muy bien mi reacción cuando vi por primera vez a Raquel en mi casa en Buenos Aires. (Pedro): Tal vez tengan Uds. razón, pero yo conozco muy bien a mi hermano. Algo le está pasando.</p> <p>(Narrador): Bienvenidos al episodio final de Destinos. En este episodio concluimos la historia de Raquel, don Fernando, y los otros miembros de la familia Castillo.</p> <p><i>Escena 2:</i> (don Fernando): Mercedes ... diles a Ángela, Roberto, Raquel, y Arturo que los espero en mi habitación. (Mercedes): Por supuesto, papá.</p> <p><i>Escena 3:</i> (Raquel): Don Fernando ... la señora Suárez me dijo que Rosario nunca dejó de pensar en Ud. ... que siempre lo amó.</p>
<b>Episodio 52 Comenzar con el título: Siempre lo amó ("She always loved you")</b>	
Raquel cuenta la historia de su investigación (2:02 min)	<p>(Raquel): Y de la excavación fuimos al hospital y de ahí, vinimos para acá y fue así, don Fernando como sucedió todo. (don Fernando): Muy interesante, Raquel. Te agradezco la paciencia y el interés que pusiste en este caso. Pero, ya es tarde. Se hice de noche y tengo sueño. Mañana quisiera hablar con Ángela y Roberto para estar seguro de que son mis nietos. Mercedes, ayúdame. Con permiso. Que sigan gozando del resto de la noche.</p> <p>(Pedro): ¿Qué le estará pasando a Fernando? Nunca lo había visto tan desconfiado. (Raquel): Es natural, Pedro. Quiere estar seguro y necesita pensarlo un poco más. (Arturo): Claro. Yo recuerdo muy bien mi reacción cuando vi por primera vez a Raquel en mi casa en Buenos Aires. (Pedro): Tal vez tengan Uds. razón, pero yo conozco muy bien a mi hermano. Algo le está pasando.</p> <p>(Raquel): Ángela, trajiste la copa de Puerto Rico, ¿no? Esa es la prueba que don Fernando quiere. (Ángela): Ay, claro. ¡La copa! Es en mi carro. (Roberto): Vamos a buscarla. Es importante mostrársela al abuelo. (Ángela): Sí. Es que con la emoción de estar aquí la dejé en el carro. Vamos.</p>
en el dormitorio de don Fernando (4:26 min)	<p>(Mercedes): ¿Necesitas algo más, papá? (don Fernando): No, gracias, hija. (Mercedes): Papá, Ángela y Roberto son tus nietos. Estoy segura. (don Fernando): Me gustaría que así fuera. Pero necesito más pruebas. He esperado tanto tiempo para conocerlos que puedo esperar hasta mañana para estar seguro de su identidad. (Mercedes): Sí, papá.</p>
a La Gavia (5:01 min)	<p>(Narrador): Llega la noche, y como todas las noches en La Gavia reina una gran tranquilidad. Al día siguiente, el futuro de La Gavia se revela cuando llega una vista inesperada.</p> <p>(señora López, <i>la agente de bienes raíces</i>): Disculpen que haya venidos a</p>

	<p>visitárselos. (Ramón): Está bien, señora López. Le presento mi hermana Mercedes. Ya conoce a mi tío Pedro. (Pedro): ¿Cómo le va? (Ramón): Bien. Pase por aquí, por favor.</p> <p>(Ramón): Ud. dirá. (señora López): Mi cliente ha insistido en que venga a verlos para decirles que tiene mucho interés en la propiedad. (Juan): ¿Podemos pasar? (Ramón): Mis hermanos, Carlos y Juan. La señora López Estrada. (señora López): Mucho gusto. (Carlos): Está Ud. en su casa. (Juan): Bienvenida a La Gavia. (señora López): Como decía, mi cliente quiere comprar la propiedad. Quiere que Uds. pongan el precio. Yo se lo transmitiré inmediatamente.</p> <p>(Ramón): Señora López Estrada, todavía no hemos decidido si vamos a venderla o no. Yo le dije que la llamaría. (señora López): Comprendo, y me disculpo por venir así. Lo que ocurre es que mi cliente ha visto otra propiedad y aunque prefiere La Gavia, debe decidirse cuanto antes o puede perder las dos.</p> <p>(Pedro): ¡Por amor de Dios, Fernando! (don Fernando): Entonces dígale que compre la otra. La Gavia no está ni estará nunca en venta.</p>
en la concina de La Gavia (7:06 min)	<p>(Raquel): Buenos días, Lupe. (Lupe): Buenos días, licenciada. Buenos días, doctor. (Arturo): Buenos días. (Raquel): ¿Y lo demás? (Lupe): Están reunidos en el despacho. ¿Guastan desayunar? (Raquel): Sí, gracias. (Arturo): Sí.</p> <p>(Ángela, <i>con Roberto, entran en la cocina</i>): Buenos días. (Arturo y Raquel): Hola. Buenos días. (Arturo): ¿Qué tal? ¿Durmiendo bien? (Roberto): Muy bien, ¿Y Uds.? (Arturo): Yo muy bien.</p> <p>(Raquel): ¿Quién no? En este lugar hay tanta paz. (Ángela): Sí, es verdad. Nos vamos a quedar unos días con el abuelo, ¿verdad? (Raquel): Yo debo regresar a México, por mis padres. (Arturo): Yo también vuelvo. Pero Uds. pueden quedarse. Necesitan estar con su abuelo. Además, hay la cuestión de la copa. (Ángela): Sí, es verdad. Aquí la tengo. No sé cuándo será el momento oportuno.</p>
en el despacho de La Gavia (8:00 min)	<p>(Narrador): Mientras Roberto y los demás desayunan, Mercedes revela su plan para La Gavia.</p> <p>(Mercedes): Entonces se me ocurrió que tal vez si pudiéramos conseguir el dinero podríamos fundar un orfanato aquí en La Gavia, o una escuela, o ambos. Así alojaríamos a niños huérfanos no sólo mexicanos sino también de Centroamérica. (don Fernando): ¿Y Uds. qué piensan? (Pedro): Creo expresar la opinión de todos si digo que nos parece una idea maravillosa. Pero, no sabemos ni de dónde ni cómo conseguir los fondos. Es una gran responsabilidad, ¿no es verdad? (Carlos): Sí. (Mercedes): ¿Y tú, papá, ¿Qué dices?</p> <p>(don Fernando): Hija, siempre creí que podía leer tu mente saber lo que pensabas, pero no sabía que tú también pudieras leer la mía. (Mercedes): ¿Cómo dices? (don Fernando): Les voy a decir un secreto. Hace ya muchos años tuve esta misma idea. Fue entonces cuando decidí reconstruir La Gavia. Pero un orfanato cuesta mucho dinero. Y como Uds. dicen muy bien, es una gran responsabilidad. Así que quise hacer bien las cosas, y abrí una cuenta. (Pedro): ¿Una cuenta? (don Fernando): Sí. He ido depositando, poco a poco, los fondos necesarios. Y hoy día creo que con las ganancias y los intereses acumulados debe hacer lo suficiente para iniciar una fundación. (Mercedes): Entonces, ¡ya lo</p>

	<p>tenías decidido! ¿Eh? (don Fernando): Está es mi testamento.</p> <p>(Pedro): ¿Hablas de una fundación privada? (don Fernando): Sí. Pero he hablado también con políticos y empresarios. Y cuándo la fundación exista, tendrán ayuda oficial y también del extranjero. (Mercedes): ¡Papá! ¡Eso es fantástico!</p> <p>(don Fernando): Mercedes y Carlos son los más indicados para organizar y administrar el orfanato. (Carlos): ¿Yo? (Fernando): Sí, tú, hijo. Hacía bastante tiempo que tenía pensado cerrar la oficina de Miami. Y como tú tienes esa facilidad para tratar con los niños. (Carlos): Bueno, pues, sí, a mí me gustan mucho los niños. (Fernando): Pues, por eso mismo, eres indispensable. Tú Ramón, puedes continuar ocupándote de los negocios. (Ramón): Papá, tú sabes que siempre podrás contar conmigo.</p> <p>(Fernando): Juan, tú y Pati tienen sus carreras en Nueva York. Allí tienen su vida. No veo por qué tienen que regresar a México a menos que lo quieran. Naturalmente, también todos cuentan con el mejor abogado, mi hermano Pedro. (Mercedes): ¿Y tú, papá? (Fernando): Yo ya estoy muy viejo. Pronto descansaré en paz. (Carlos): Oh papá, por favor. (Juan): Por favor, papá.</p> <p>(Fernando): Hablando de descansar, me voy a mi habitación. Mercedes, diles a Ángela, Roberto, Raquel y Arturo que los espero en mi habitación. (Mercedes): Por supuesto, papá.</p>
en la cocina (12:14 min)	<p>(Arturo): Raquel, cuándo quieras, nos vamos. Tus padres te estarán esperando.</p> <p>(Raquel): Sí, voy a buscar mis cosas y a ver si don Fernando está despierto para despedirme de él.</p> <p>(Mercedes): Muy buenos días. (todos): Buenos días. (Mercedes): ¿Durmieron bien? (Ángela): Yo sí. Me encuentro muy bien en este lugar. (Roberto): Yo también. (Mercedes): Me alegro. Miren, papá dice que quiere verlos ahora. Está en su cuarto. (Roberto): Parece que el momento oportuno ha llegado, hermana. (Ángela): Parece que sí. Vamos. (Arturo): Adiós, Lupe. (Lupe): Adiós señor.</p>
Entonces, en el cuarto de don Fernando (12:56 min)	<p>(Pedro): ¿Prefieres que te dejemos a solas con tus nietos? (Carlos): Sí, papá. Creo que es mejor. (don Fernando): No, esperen. Luego podrán irse. ¿Por qué no van a buscar a Consuelo y a Gloria? Me gustaría que estuvieran aquí también. (Carlos): Voy a buscarlas. (Fernando): Juan. (Juan): Sí, papá.</p> <p>(Fernando): ¿Cómo estás, hijo? (Juan): ¿Yo? Bien, bien. (Fernando): Extrañarás a Pati. (Juan): Sí, claro. No hay nada más importante que la familia. (Juan): Es verdad. (Fernando): Creo que deberías irte a Nueva York. (Juan): Pero, ¿qué dices? Te agradezco lo que has hecho que quieras estar aquí conmigo. Pero yo soy un viejo. He vivido una larga vida. Tú eres joven. Debes vivir tu propia vida con tu familia, con tu mujer. Ser feliz. Eso es el mejor regalo que un hijo le puede hacer a un padre. (Juan, llorando ...): Gracias, papá. Gracias.</p> <p>(Raquel): Don Fernando, Arturo y yo venimos a despedirnos. (Fernando): ¿Cómo? ¿Tan pronto ya? (Raquel): Sí, mis padres me esperan en México.</p> <p>(Fernando): Entonces ve, pero regresa cuándo quieras. Esta es tu casa. (Raquel): Gracias, don Fernando.</p> <p>(Fernando): Y tú, Arturo, eres hijo de Rosario, eres como un hijo verdadero para</p>

	<p>mí. Recuerda, ésta es también tu casa. Nosotros somos tu familia. (Arturo): Gracias, don Fernando. (Fernando): Me alegro.</p> <p>(don Fernando): Todos están aquí. Me gusta ver a toda la familia junta. (Ángela): Abuelo ... Anoche decías que querías estar seguro de que éramos tus nietos. Traje esto de Puerto Rico. Lo encontré entre las cosas de papá. Ojalá sea la prueba que buscas.</p> <p>(don Fernando, <i>tomando la copa de la caja ...</i>): Mercedes, en aquella gaveta encontrarás otra caja. Por favor, pásela a Ángela. (<i>Mercedes da una otra caja a don Fernando</i>) (Fernando): Ábrela. Rosario y yo brindamos con dos copas el día de nuestra boda. Y ésa es la otra. (<i>don Fernando, sosteniendo ambas copas en sus manos, llorando ...</i>)</p> <p>(Ángela): Abuelo, no sabes lo contento que estamos. (Fernando): Gracias. El contento soy yo. Sí. Ahora estoy seguro de que son mis nietos.</p> <p>(Raquel): Me parece que ahora querrá quedarse a solas con sus nietos. Arturo y yo nos queremos despedir. (Fernando): Gracias, gracias a los dos. Y no se olviden, vuelvan siempre que puedan. Esta es su casa. (Raquel): Gracias, don Fernando. (Fernando): Gracias a Uds. (Arturo): Gracias, don Fernando. Vamos Raquel. (Raquel): Sí.</p> <p>(Roberto): Ángela, vamos a acompañarlos al carro. Luego podemos estar con el abuelo. (Pedro): Sí. Vamos a acompañarlos al carro para despedirnos de Uds. Todos, todos estamos muy agradecidos.</p> <p>(don Fernando): Raquel. (Raquel): Mande. (Fernando): Acércate. Quiero darte las gracias una vez más. Hiciste muy bien. Estoy muy contento. (Raquel): Yo también, don Fernando, por Ud. y su familia. (don Fernando): Me permites la confianza, Raquel, te quiere decir algo. No se me ha escapado la forma en que Arturo y tú se miran. (Raquel): Parece que todo el mundo se ha dado cuenta. (Fernando): Lo que sientes por él, es serio, ¿verdad? (Raquel): Creo que sí. Aunque sé que hace poco que lo conozco, la investigación nos ha unido. (Fernando): No tienes que explicarme nada. Sigue los consejos de un viejo. O tú te vas para Buenos Aires o él se va para Los Ángeles. pero no dejen perder un amor verdadero.</p> <p>(Raquel): Gracias por los consejos, don Fernando. Arturo y yo ya hemos hablado un poco sobre eso. (Fernando): Muy bien, hija, muy bien. Bueno. Adiós. Pero no dejes de volver siempre que puedas. Eres como una hija para mí.</p> <p>(Raquel): Don Fernando ... la señora Suárez me dijo que Rosario nunca dejó de pensar en Ud. ... que siempre lo amó. (<i>Raquel, llorando ... y entonces, don Fernando llorando ...</i>)</p>
la despedida (22:43 min)	<p>(<i>todos a la entrada a La Gavia ... besos, abrazos y batidos de mano</i>)</p> <p>(Ángela): Ay, Raquel, te voy a extrañar mucho. Ya eres como una hermana para mí. (Raquel): Y para mí también, Ángela. (Roberto): Raquel, déjame darte un abrazo también. Apenas nos conocemos, pero ya eres como una hermana para mí también. (Raquel): Cuídala a tu hermana, Roberto. Y tú Ángela, cuídalo a él también. (Raquel): Tío, te veremos en un par de días, ¿no? (Arturo): Sí,</p>

	<p>regresaré a La Gavia antes de volver a la Argentina. (Ángela): Entonces, no será un adiós sino un hasta luego. (Arturo): Así es. (Ángela): Vamos. (Roberto): Buen viaje, ¿saben?</p> <p><i>(todos despidiéndose ...)</i></p>
<b>LA ESCENA FINAL</b>	
La escena final (24:48 min)	<p><i>(En el dormitorio de don Fernando ... don Fernando recordando su boda con Rosario ...)</i></p> <p><i>(Raquel y Arturo en la Ciudad de México, caminando ...)</i> (Arturo): Raquel, he estado pensando. (Raquel): ¿En qué? (Arturo): Ni vida ha cambiado tanto desde que te conocí. Creo que Los Ángeles me gustaría mucho. Descríbeme un poco cómo es. (Raquel): Pues, Los Ángeles es una ciudad única. No hay otra ciudad igual en los Estados Unidos. Primero, están las famosas carreteras. Ah, y las fiestas de Cinco de Mayo. Hay mucha gente que habla español, ¿sabes?</p>
<b>EL FIN DE EPISODIO</b>	